

RESEÑA

LA NORTEAMERICA NIZACIÓN DE LA SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

INÉS OLEASTRO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES



Este libro nos propone pensar la hegemonía de la perspectiva—visible e invisible—de Estados Unidos en las políticas de seguridad de distintos países de América Latina. El trabajo se centra sobre todo en el caso mexicano, pero no solo en él. Lo interesante del abordaje que aquí encontramos tiene que ver con las dinámicas de intervención e influencia que se fueron generando para hacer de la seguridad interna un problema con lugares más comunes en la Defensa. El mercado se entrecruza con los elementos permanentes e hizo de ello un problema de todas las áreas: la guerra se corre de lo extraordinario para habitar en los vericuetos de la vida cotidiana. “La prevención” es la gran excusa que subyace debajo de la perspectiva de EEUU en su construcción de los enemigos. La doble cara de una misma moneda: la política de la producción bélica y el problema del déficit económico por la impronta de expansión y conquista.

Rodríguez Rejas propone una lectura sobre las formas en que se concibe desde esta perspectiva aquellos recursos naturales estratégicos donde América Latina aparece dentro de los territorios de interés. La autora pone especial énfasis en México, que posee la mayor cantidad de acuerdos en dimensiones económicas y securitarias con su país vecino. América Latina se configura como territorio clave por sus recursos naturales, elemento fundamental a considerar en las estrategias geopolíticas de la región.

El libro se divide en tres partes, donde la autora va combinando su propuesta a partir del análisis de diversas fuentes y datos, invitando a quien lee a hacerse preguntas y dialogar con el texto. En la primera parte, realiza un abordaje sobre la especificidad de Estados Unidos en cuanto a sus estrategias económicas y de seguridad en tanto política de bloques. Se deja ver allí su mirada expansionista y su neoconservadurismo militarista, en palabras propias de la autora. La

segunda parte se centra en las consecuencias de esta perspectiva en América Latina. Esto es, la norteamericanización de esta región. La tercera parte pone en el centro la situación mexicana, un proceso particularmente atravesado por estas influencias e intervenciones que han ido ganando una institucionalidad más amplia que en el resto de los países de su alrededor. Allí se condensan de manera ejemplar las violencias del neoconservadurismo militar estadounidense que atraviesan todo el libro.

Es interesante también remarcar que este libro se escribió en el 2016, antes de que Trump fuese presidente de EEUU, eso implica que la lectura del mismo tiene que ser teniendo en cuenta los procesos previos a un gobierno que probablemente amplió varios de los puntos que aquí se proponen. En el libro, Rodríguez Rojas nos invita a pensar a la guerra en sus efectos, sean estos económicos, políticos o sociales; así como su dimensión subjetiva, a partir de la configuración de escenarios que perfilan las biografías cotidianas de las personas. La norteamericanización de la seguridad en América Latina implica otra de las estrategias de EEUU para sostenerse como potencia hegemónica en el mundo y es allí que estos *territorios* tienen un rol clave. En particular México, que abastece a su país vecino de plata, oro, cobre, entre otros minerales a los que se le suma otros cruciales: el agua y la heterogénea biodiversidad que posee.

Es así que la ley es puesta al servicio de este beneficio de los EEUU, en tanto la nueva normativa se acopla a la política y la doctrina impuesta por este país hacia la región y a eso llama la autora la "norteamericanización de la seguridad en América Latina". Rodríguez Rojas localiza estos hechos dentro de un proceso que se iniciaba con una serie de tratados inaugurados por el gobierno mexicano con EEUU y Canadá que nacían con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y que continuarían con otros tratados y acuerdos de

comercio y de seguridad que usarían aquel como modelo. Esto dio lugar a una imposición de la perspectiva de la seguridad estadounidense en los tratados comerciales que inicialmente tenían que ver con modos de acumulación y relación económicas y comerciales.

La creación del Comando Norte, en el año 2002, terminó abocándose a tareas militares en México y Canadá. Bajo las tareas formales de asistencia por desastres naturales, el mismo terminó avanzando en territorio vecino por decisión del Departamento de Defensa y por la falta real de una amenaza en territorio estadounidense. Implicó, entonces, el aumento sustancial de la presencia militar de EEUU en territorio mexicano. Para comprender los intereses estratégicos, dice la autora, es necesario tener en cuenta la relevancia del canal de Panamá, que representa el único paso comercial entre océanos y que mantiene a EEUU interesado en sus tareas militares bajo el lema de la asistencia y la seguridad.

Siguiendo por este camino, desde el atentado a las Torres Gemelas en el 2001, México continuó avanzando en la modificación legal de su ordenamiento que implicó incorporar e importar problemáticas y términos que hasta entonces le resultaban ajenos. Así, aparecieron en su código penal las nociones de terrorismo, la "guerra contra el narcotráfico", los grises entre las cuestiones de seguridad y defensa basados en la idea de Seguridad Nacional, entre otros. Todos elementos que fueron aportando a la configuración de lo que la autora llama, como se dijo, la "norteamericanización de la seguridad". En la práctica, implicó un aumento de la militarización de la seguridad hacia el interior de México que tuvo consecuencias notables, y puso a EEUU en un rol central, aunque muchas veces fuese invisibilizado.

El problema que marca y localiza Rodríguez Rejas tiene que ver entonces con una política guiada y potenciada por el país del Norte y no así con una perspectiva orientada hacia y desde América Latina. Sus

efectos van consolidando una institucionalidad creciente en esta forma de pensar y hacer seguridad basadas en ideas propias de la Defensa.

El carácter militarista del imperialismo de EEUU y cómo va buscando generar institucionalidad y legalidad en su enfoque y su intervención en el capitalismo actual. Así, este país impone su visión del mundo desde distintas violencias que se dan en materia de una seguridad militarizada. De alguna manera, a partir del reconocimiento de una historia de dominaciones y estrategias para imponerse en estos territorios, la autora problematiza esos procesos en los cuales la estrategia de hegemonía estadounidense se consolida en esta dimensión de violencia militarizada en la seguridad interior de su país vecino y de la región en general. En un contexto de justificación de la guerra a nivel mundial y de avance sobre los recursos naturales estratégicos de otros países de América Latina y del mundo. La amenaza permanente de guerra y cierta continuidad con los procesos de los años 70 hacen a la comprensión de un fenómeno más amplio.

Como la propia autora avisa en la introducción, este extenso libro muestra la gran variedad de dimensiones a considerar para comprender la idea de la norteamericanización de la seguridad en América Latina, y corre el riesgo permanente de no profundizar en muchos de los puntos que menciona. Sin embargo, hace un interesante trabajo en la forma en que conjuga el análisis del "fenómeno externo" con el "fenómeno interno" para pensar la seguridad.